

(Abstract)

“Boston: America’s Walking City” is the focus theme of the article which deals both with the way Boston is shown by its well-known, Freedom and Black Heritage Trails—where a part of its colonial, Revolutionary and Black Heritage history is shown to visitors—and the way Boston could be understood by walking its streets. The article stresses not only how the transient character of a city is built upon such walking activity, performed by residents and visitors alike, but also how walks and strolls are a way of understanding, belonging and making current cities such as Boston.

.....

1. DOS IMÁGENES EN UN MISMO ESCENARIO

Diciembre de 2003. Frente al Faneuil Hall (1740-42), Boston, un grupo de músicos ataviados al estilo y con instrumentos típicos de los grupos folklóricos del área andina interpreta una canción: “Macarena”. Entre ellos, tres muchachos posan con un *siku* en la mano, a su izquierda y frente a ellos, dos adolescentes vestidos en el más puro estilo ‘americano’ WASP¹, hoy ‘globalizado’, bailan siguiendo con rigor los pasos del baile que acompañaba ese éxito de los Hermanos del Río, dos cantantes de Sevilla.

Navidades en el Faneuil Hall, 2002. Foto del autor del artículo.



1. WASP: White Anglo Saxon Protestant. Blanco Anglosajón y protestante son los rasgos que caracterizaron la identidad “fundadora” de los Estados Unidos y, sobre todo, la de su élite a lo largo de la mayor parte de su historia que, aunque todavía es influyente y poderosa, pronto será una de las minorías de los Estados Unidos.

Julio de 2003. En la red, como portada de la fundación “The Freedom Trail Foundation” (<http://www.thefreedomtrail.org/>), el mismo escenario y casi desde el mismo ángulo. En esta imagen sólo hay una persona inclinada sobre el suelo: pinta la línea roja que conecta los distintos puntos de interés histórico y turístico que muestra en Boston el ‘camino de la libertad’ de los entonces futuros Estados Unidos frente a la metrópolis británica. El pintor sonríe hacia la cámara ataviado con las ropas de un caballero del último tercio del siglo XVIII. Al fondo, a la derecha, un edificio no encaja con el entorno mostrado: el ‘nuevo’ City Hall (1968) o ayuntamiento de la ciudad; a la izquierda, también al fondo, ¿un rascacielos?, elimina el cielo azul que la foto nos hace intuir. Tampoco parece encajar en ese soleado día en el que se tomó la foto la falta de gente en un espacio habitualmente poblado por numerosos transeúntes, turistas y curiosos. ¿De qué Boston nos habla cada una de esas imágenes? ¿Qué relación tienen con la vida cotidiana de una de las ciudades más antiguas de los Estados Unidos de América?

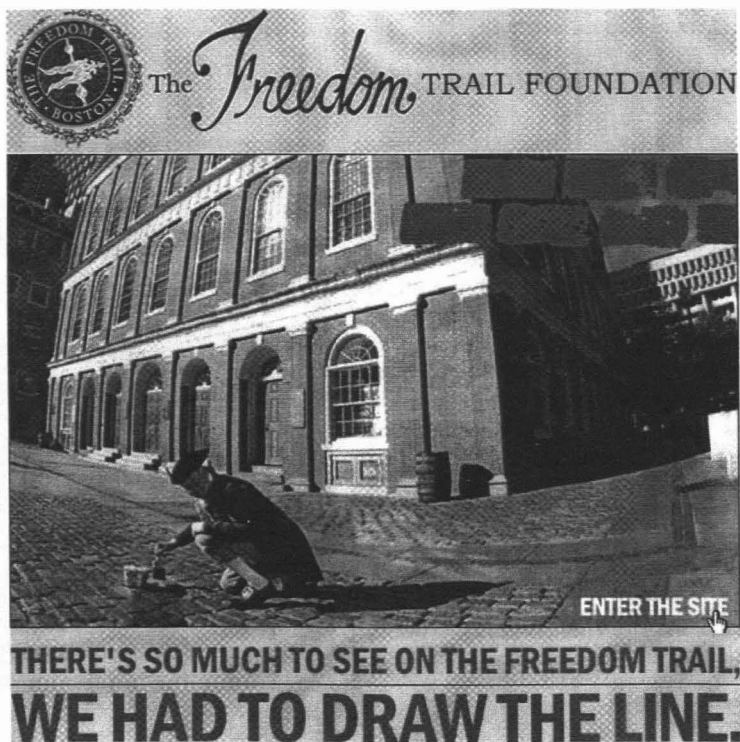


Imagen de la página WEB de la Freedom Trail Foundation (<http://www.thefreedomtrail.org/>) generosamente cedida por dicha Fundación.

Boston, fundada por puritanos en 1630 es una ciudad acostumbrada a los sobrenombres. Imaginada por sus fundadores como la “ciudad sobre la colina”, es y ha sido denominada de múltiples modos: “Atenas de América”, “Esquina del Azufre”, “Toda la política es local”, “Irlanda del Oeste”, “Berkeley del Este”, “Guerra Racial del Norte”, “Cuna de la Biotecnología” y “Prohibido-en-Boston” (Carroll 231). Cada uno de ellos, como la descripción de las imágenes de las que parte este texto, respondía o trataba de captar algún aspecto por lo que Boston destaca o ha destacado. Boston es, sobre todo, una ciudad con pasado bien visible y un perfil de rascacielos modesto de acuerdo con la escalas de los Estados Unidos. A lo largo de muchas de sus calles se extienden los árboles y las zonas verdes son numerosas. Boston se enorgullece, como dice la página WEB oficial de la ciudad, de ser una de las ciudades con una de las mejores calidades de vida de los Estados Unidos². Sus numerosos barrios ofrecen a sus 600.000 vecinos una diversidad notable dentro de un entorno metropolitano mayor, también sujeto a profundos cambios³.

Ahora bien, más allá de las diversas caracterizaciones que reflejan los muchos alias de la ciudad y de las diversas sensaciones e ideas que reciben los visitantes de la misma⁴, Boston es, gracias en parte a las reducidas dimensiones de su área central, una ciudad para caminar, en la que se puede caminar y de hecho se camina. A principios del siglo XX, el centro de Boston apenas ocupaba la tercera parte de una milla cuadrada (85 hectáreas), menos del uno por ciento de toda la ciudad (de entonces), una persona caminando podía circunvalar esta área de unas tres millas de longitud (4,83 kms.) ... ¡en menos de una hora! (Fogelson 13). Hoy, el Boston

2. City of Boston Online: <<http://www.cityofboston.gov>>.

3. Boston “proper”, central o “downtown” se limita al área histórica que se desarrolló desde su fundación en el territorio de la península de Shawmut. El Gran Boston o la región metropolitana de Boston es la cuarta metrópolis de los Estados Unidos por número de población (Warner 2001). Según la Oficina del Censo de los Estados Unidos, el Área Estadística Consolidada de Boston (CMSA), que se extiende al norte al área más meridional del ciudades y pueblos del estado de New Hampshire, al sur hasta la región de Cape Cod (incluidas las islas Nantucket y Martha’s Vineyard) y al oeste alcanza hasta Worcester, esta poblado por más de 5 millones y medio de habitantes. Para algunos el “área metropolitana” de Boston debería incluir también los estados de New Hampshire y Rhode Island, lo que elevaría la cifra de población a siete millones de habitantes. No obstante estas consideraciones, el Gran Boston al que aquí me referiré más adelante se “limita” a una población de 4.667.000 habitantes (según el censo de 1990) asentados a lo largo y ancho de una extensión de 4200 millas cuadradas (10.878 km²). Definición de Warner, “Greater Boston” (1-4).

4. Una parte importante de este trabajo se fundamenta, además de mi propia experiencia de campo como residente del Gran Boston (1994-1996) y numerosas y prolongadas visitas de investigación desde entonces, sobre todo, en mis conversaciones y entrevistas con visitantes, turistas y ‘nativos’. El paseo fue, sin duda, una de las herramientas de trabajo que cultivé con mayor asiduidad. Me acompañaron en el paseo y sus observaciones: Margarita del Olmo, que comentó este trabajo, y Guillermo Monge.

propiamente dicho es algo más extenso y exigiría, para rodearlo, dos o tres horas más⁵. En ésta ciudad el paseante no sólo forma parte de su paisaje habitual, es parecido al *flâneur* parisino, un personaje habitual en numerosas zonas del centro de la ciudad. El *flâneur*, como define Edmund White en una introducción personal a París, es un “paseante sin intención alguna, que se pierde en la multitud que no tiene destino y que va allí donde el capricho y la curiosidad le dirigen” (16). En París, como en Boston, merece la pena visitar los monumentos a pie y, a diferencia de otras ciudades en las que existen algunas zonas paseables, como es el caso de Nueva York (White 17), existe la posibilidad (practicada por sus propios residentes) de deambular por la ciudad, pues en Boston no sólo se puede pasear sin rumbo, se puede alcanzar lugares concretos y viajar a través de distintos barrios caminando. En muchas de las calles preferidas por sus paseantes, árboles, tiendas y edificios de una altura reducida (no más de cinco pisos) se intercalan con cafés y restaurantes que se abren en terrazas durante la mayor parte del año (la temporada invernal y la nieve no consiguen cerrar todas al disfrute de los clientes). Los parques, más que sus rascacielos (muy discutidos por muchos de sus ciudadanos) son, quizá el rasgo dominante de la ciudad, en claro contraste con Nueva York. En un espacio tan reducido se distinguen barrios diversos, nuevos y antiguos, distinguidos y modestos, así como un distrito financiero y un Chinatown que confieren a la ciudad una sensación de “ciudad completa”, una suerte de paisaje con una dosis “razonable” de diversidad y dramatismo dentro de una serie de escenarios reducidos y relativamente coherentes. Una amplísima bahía, que nos recuerda sus orígenes, a la que se une la ribera del río Charles⁶ delimita la península de Shawmut, en sus orígenes casi isla, en la que prosperó la ciudad. Boston, el lugar del nacimiento de la libertad para sus muchos visitantes es, también, de modo paradójico, la ciudad “más europea” de los Estados Unidos⁷.

La “ciudad ‘paseable’ de América” tal como anuncia el ayuntamiento de Boston⁸ cuenta, además, con una excelente red de transporte público que permite, de modo inusual en el país, “liberarse” del coche y disfrutar, tanto en horario laboral como festivo, de la ciudad a pie y con “cierta ayuda” de los ‘metros’, tranvías, autobuses o barcos, desplazarse hasta la zona por la que deambular.

Pasear en Boston es, más allá de las urgencias que nos obligan a desplazarnos diariamente por la ciudad, uno de los atractivos que la adornan y la hacen deseable a residentes y turistas por igual. De hecho, son tanto las instituciones públicas que rigen la ciudad, las organizaciones cívicas y fundaciones de distinta índole, como numerosas empresas las que promueven una ciudad ‘paseable’ y con espacios públicos de fuerte valor simbólico e identitario. Un excelente ejemplo de esta voluntad conjunta, pública y privada, que anima la

5. Baso esta estimación en mi propia experiencia. Hay que aclarar, sin embargo, que las autopistas y las obras de conversión de una parte considerables de las mismas en vías subterráneas dificultan mucho una circunvalación sistemática del área central.

6. Dos ríos más, el Mystic y el Neponset, además de las llanuras surgidas del movimiento de las mareas, complican la orografía de la bahía e islas que componen el área central de Boston.

7. Aunque algunos visitantes estadounidenses manifiestan esta opinión, la “europeidad” de Boston es uno de los tópicos más comunes de los visitantes europeos.

8. “America’s Walking City” es el motivo que estampa bajo el nombre de Boston el Greater Boston Convention & Visitors Bureau en los mapas que reparte gratuitamente a sus visitantes.

ciudad lo constituye la zona renovada en la que se integra el edificio colonial que mencionaba en las dos “imágenes” introductorias de este artículo. El Faneuil Hall es un mercado y lugar de encuentro de mercaderes y notables de la época colonial (1742), construido gracias a una donación de un rico mercader de Boston, Peter Faneuil, y ampliado en 1806 por uno de los arquitectos más representativos de la ciudad, Charles Bulfinch⁹. Conocido también como la “cuna de la libertad” en la sala de reuniones de su primer piso se comenzaron a reunir algunos de los ‘conspiradores’, como Samuel Adams, que lideraron la independencia de los Estados Unidos o la Revolución Americana. La planta baja, siguiendo el deseo expresado por Peter Faneuil hace casi tres siglos, mantiene su mercado (hoy orientado hacia los turistas y la venta de comidas “rápidas”).

El Faneuil Hall y su aledaño Quincy Market constituyen uno de los lugares más representativos y visitados del Boston actual, ubicado en el *downtown*, el centro de la ciudad, en los márgenes del Distrito Financiero y Government Center (el complejo de edificios en los que se alojan una considerable porción de los instituciones administrativas locales, estatales y federales). Durante los días de la semana laboral, visitantes, ejecutivos y empleados de los alrededores se confunden para comer, descansar o tomarse un refresco en los renovados espacios de los viejos mercados en los que se diseñó el primer “festival market” de los Estados Unidos (y, por cierto, una de las renovaciones de este tipo de más éxito); durante los días festivos, el Faneuil Hall y Quincy Market mantienen viva y activa un área sin residentes que, como la zona financiera de Manhattan, se convertiría en un desierto durante la noche o fuera del horario laboral habitual¹⁰.

2. WE'D LOVE TO SHOW YOU AROUND¹¹

Pero Boston, como indica la página WEB oficial de la ciudad de Boston (<http://www.cityofboston.org/>), no se ha convertido en la ciudad “paseable” de América gracias solamente a las peculiaridades que fomentan dicha actividad: una gran parte de su imagen como entorno accesible para los peatones procede de la invención de un nuevo modo de acercarse a los monumentos o lugares de interés de la ciudad: el *Freedom Trail*.

En 1958 un periodista, William Schofield, pensó que la abundante riqueza monumental y densidad histórica de la ciudad de Boston podía mostrarse de otro modo. En Boston la mayor parte de los viejos edificios y espacios coloniales en los que se gestó y estalló el movimiento independentista de los Estados Unidos se concentraban en una pequeña área y podían, creía Schofield, señalizarse lo más claramente posible para facilitar su ubicación a aquellas personas interesadas por ellos. De hecho, ya desde 1951 se habían seleccionado e identificado por medio de una serie de señales los 16 sitios históricos más representativos en Boston del ‘Camino de la Libertad’. Siete años más tarde fundaría la “Fundación del Camino de la Libertad” e idearía un modo, también revolucionario, de facilitar la ubicación de los sitios

9. El actual edificio del parlamento del estado de Massachusetts de la ciudad de Boston fue obra también del mismo arquitecto.

10. Allí celebran muchos ciudadanos la llegada del año nuevo.

11. El mismo mapa en el que mencionaba el lema: Boston, la ciudad “paseable” de América, incluye también este mensaje.

históricos: unirlos por una línea roja creando una ruta o paseo, el *Freedom Trail*. Su éxito fue inmediato y, como indica el propio ayuntamiento permitió coronar a Boston en poco tiempo con el apelativo de "la ciudad paseable" de América. En 1996, informa la *Freedom Trail Foundation*, siguieron la línea unos tres millones de visitantes extranjeros.

Al unir simbólicamente esos monumentos los promotores de la idea pretendían, tal como indican en su página WEB¹²:

- celebrar la historia de Boston
- dirigir a los visitantes
- informar, por medio de guías que representaban conocidos personajes de la América revolucionaria, de los acontecimientos, dramas de la Revolución Americana, así como narrar anécdotas de la vitalidad del Boston contemporáneo
- promover y ayudar a preservar esos 16 lugares históricos nacionalmente significativos en los que nacieron el patriotismo y la democracia americanas
- ofrecer programas educativos para estudiantes de toda la nación, con especial interés en los de Boston
- organizar actividades específicas relacionadas con este patrimonio, y
- ayudar por medio de la promoción del Freedom Trail a la industria turística de Boston¹³

El *Freedom Trail*, que se extiende a lo largo de unos cuatro kilómetros y su intención es conectar el pasado con el presente. No se limita sólo a ofrecer a los visitantes y ciudadanos interesados por ese fragmento de la historia de Boston y los Estados Unidos una ruta sencilla, casi gratuita¹⁴, segura y directa entre muchos de los puntos de visita recomendados en cualquier guía de la ciudad, sino que también se trata de una propuesta con múltiples posibilidades y relativamente abierta. Cualquier folleto o guía¹⁵ hace referencia a esta apertura, así Bernice Chesler insiste en la posibilidad de recorrer el camino en cualquier dirección, de seguir o salirse de la ruta en momentos determinados, de perderse por los entornos (en este caso se indican aquellos más "adecuados" para estas pequeñas aventuras personales) y de cumplir con algunas de las actividades centrales del turista y nuevo ciudadano: consumir.

El *Freedom Trail* puede completarse en un día y esta compuesto de diversos espacios de visita "tradicional":

- parques como el *Boston Common*¹⁶, uno de los más antiguos de los Estados Unidos, espacio de historia en el que pastaron las vacas hasta 1830, se ahorcaba a los condenados a muerte (hasta 1817) y en el que acamparon las tropas británicas que lucharían contra los primeros súbditos británicos sublevados contra la corona;

12. <<http://www.thefreedomtrail.org/>>.

13. Valorada por la Fundación en 11.000 millones de dólares anuales.

14. De los 16 lugares visitados, sólo tres requieren el pago de una entrada (*Old South Meeting House, Old State House, Paul Revere House*).

15. Aunque he consultado diversos folletos y guías. Me valgo en éstas páginas de mis guías de referencia: Bernice Chesler; y Peter Stern and Brent Blackaby, eds.

16. La información que ofrezco aquí de los distintos monumentos procede de la página web oficial de la ciudad de Boston.

- espacios religiosos relacionados con la vida comunitaria, la etapa colonial y la Revolución, como la *Iglesia de Park Street* y el *Granary Burying Ground*, el lugar en el que se levantó el antiguo granero de la ciudad (antes de la Revolución) y en el que se encuentran enterrados varios firmantes de la Declaración de Independencia. En la Iglesia se pronunció el primer discurso en contra de la esclavitud en 1829; *King's Chapel and King's Chapel Burying Ground*. El cementerio es el más antiguo de Boston y lugar de descanso de algunos de los personajes coloniales más destacados de su historia. *Old North Church*, la iglesia más antigua de la ciudad cuenta con la torre desde la que se señaló la llegada de las tropas del ejército británico en contra de los bostonitas sublevados, y es la parroquia en la que el ídolo de la independencia, Paul Revere, tocaba las campanas más antiguas de los Estados Unidos. El *Copp's Hill Burying Ground*, segundo cementerio más antiguo de la ciudad, donde descansan los restos de muchos artesanos, trabajadores y mercaderes de la vieja ciudad;
- espacios políticos: como la *Massachusetts State House*, sede de la Cámara de Representantes del estado, construida en 1789 por Charles Bulfinch en un terreno propiedad del primer gobernador electo y firmante de la Declaración de Independencia, John Hancock; *Old South Meeting House*, casa de culto puritana de 1729 en la que se organizó e inició el *Boston Tea Party*, una de los primeros acontecimientos que terminarían llevando al estallido de la Revolución; o la *Old State House* (1713), centro de la vida política del Boston colonial, desde su balcón se leyó por primera vez en Massachusetts la Declaración de Independencia;
- espacios públicos: como el lugar de la *Boston Massacre* (1770), ubicado frente a la *Old State House*, lugar en el que varios vecinos de la ciudad murieron por una disputa con soldados británicos;
- espacios mercantiles: como el ya mencionado *Faneuil Hall* (1742), cuna de la libertad
- espacios de valor cívico y cultural: como la *First Public School Site and Ben Franklin Statue*, lugar en el que estuvo la primera escuela pública de los Estados Unidos, donde estudiaron personajes como Samuel Adams o John Hancock; o el antiguo lugar de una de las editoras de libros más relevantes y antiguas del país, *the Old Corner Bookstore*,
- espacios privados, como la casa museo de *Paul Revere* (uno de los personajes de la Revolución Americana más emblemáticos de Boston);
- espacios militares, como *Charleston Navy Yard*, una de los primeros arsenales de los Estados Unidos, lugar en desembarcaron las tropas británicas antes de la batalla de Bunker Hill, parque y museo nacional en el que está anclado el barco militar en activo más antiguo del mundo, encargado por George Washington, el *USS Constitution* (1797); y,
- monumentos, como el obelisco de *Bunker Hill*, una de las construcciones más visibles y emblemáticas de la ciudad. El monumento, que celebra una derrota de las tropas "americanas" sublevadas del rey británico, es importante por dos hechos, primero, mostrar a los colonos que podían enfrentarse con un ejército

profesional y, en segundo lugar, que fueron capaces de eliminar a más de la mitad de los efectivos contra los que se enfrentaron¹⁷.

A diferencia de los itinerarios propuestos en las guías, el *Freedom Trail* va más allá pues, sin duda, esta diseñado para capturar en un solo día la “esencia histórica”¹⁸ de la ciudad y su contribución extraordinaria a la constitución de los Estados Unidos. Al seguir la línea roja se unen ciudad y nación. Los bostonitas encuentran integradas en una misma ciudadanía, ciudad y nación, los estadounidenses, rinden tributo a una ciudad que tanto hizo por la nación, a los extranjeros, Boston se les presenta, al igual que a los demás visitantes y residentes, como un libro de texto abierto que disfrutar. El *Freedom Trail* representa el drama de la Revolución de un modo semejante al de la Pasión de Cristo en un Via Crucis. Sin ánimo de ofender, o mezclar ambas actividades, que se llevan a cabo en espacios abiertos, con un recorrido, paradas y actividades que actúan a modo de un rito iniciático y redentor abierto a todo individuo que desee seguirlo. Para unos ofrecerá una dimensión más vivida y sentida de su nacionalidad (de una de las maneras de ser ‘americano’), para otros un recorrido de valor histórico, estético, anecdótico o, incluso, simplemente, una de esas actividades que le otorgan al sufrido turista el derecho a reivindicar el preceptivo “yo estuve allí”.

Al *Freedom Trail* le han seguido otros recorridos, otras alternativas que “suman” identidades a la ciudad, algunas se reducen a la oferta, más o menos transitoria, de las compañías de turismo; otras, promovidas por agencias como el Museo de Historia Afroamericana, aportan en su *Black Heritage Trail* (<http://www.afroammuseum.org/trail.htm>), que recuerda una de las facetas más celebradas del pasado de Boston: su comunidad afroamericana libre, su modo de vida durante el siglo XIX en un barrio muy determinado de la ciudad (tras la zona aristocrática y junto a la antigua área de la prostitución) y la lucha de esos mismos ciudadanos, negros y blancos, por la abolición de la esclavitud en todos los estados de los Estados Unidos. Este itinerario más reducido, ya que se puede completar en noventa minutos¹⁹, no aparece destacado en la página web oficial de la ciudad²⁰ y ofrece fundamentalmente vistas del exterior de los edificios (el interior salvo algunas excepciones notables²¹, no se puede visitar).

Dentro del *Freedom Trail* existen dos menciones a la comunidad afro-americana, el monumento *Robert Gould Shaw and 54th Regiment Memorial*, la primera división negra del

17. Si exceptuamos la guía de Stern y Blackaby (188-89), que hace uso de la ironía, prácticamente todas las obras y folletos que he consultado, entre las que se incluyen las páginas Web que he visitado, ofrecen una información muy semejante.

18. Es destacable cómo en la selección de los “puntos de interés” se destacan como los “más” y “mejor” en vez de hablar de sus cualidades intrínsecas.

19. El mismo tiempo se puede emplear en una versión muy reducida del *Freedom Trail*. En este caso, sólo se visitan 5 de los 16 sitios propuestos, el recorrido se reduce a menos de la mitad (apenas dos kilómetros).

20. A diferencia de la página WEB oficial de la ciudad de Boston, la fundación del *Freedom Trail* sí menciona la existencia del *Black Heritage Trail*, aunque no ofrece ningún enlace a la página del *Museum of Afro American History* de Boston.

21. Como la *African Meeting House*.

norte (al mando de un blanco) que participó en la Guerra Civil; y el hecho de que el primer muerto por la causa rebelde de los que iban a ser Estados Unidos, fuera un afroamericano (en el sitio de la Masacre de Boston).

Un vistazo al mapa del área central de Boston que reparte gratuitamente la oficina turística del Gran Boston (*Greater Boston Convention & Visitor Bureau*)²² incluye los barrios o zonas de North End, Beacon Hill, Downtown, Chinatown, Back Bay, Fenway Park, y partes del South End, South Boston y East Boston, más los fragmentos de Cambridge y Charlestown de “valor histórico”, nos muestra otros recorridos posibles. De hecho, no sólo traza en el mapa las líneas roja y negra del *Freedom Trail* y del *Black Heritage Trail*, sino que al ubicar los lugares de interés seleccionados, así como los edificios cuya silueta muestra en perspectiva sobre el plano, sugiere al menos dos recorridos principales: uno que, arrancando desde los Jardines Públicos de Boston explora *Back Bay* (Commonwealth Ave., las calles Newbury, Marlborough y Beacon; la plaza Copley en la que se ubica una de las joyas de la ciudad: la Biblioteca Pública de Boston, por supuesto, la más antigua de la ciudad y la torre John Hancock²³, el más alto mirador de la ciudad; el *Christian Science Center*, el *Horticultural Hall* y el *Symphony Hall*), y otro, centrado en los museos de arte, el *Museum of Fine Arts* (otra joya de la ciudad construido gracias a las donaciones de los bostonianos más prominentes, en muchos casos de modo anónimo) y un museo de arte reflejo de la destacada personalidad de su creadora, el *Isabella Stuart Gardner Museum*. A esa área se puede llegar a bordo de un tren metropolitano, parcialmente subterráneo (la red más antigua de los Estados Unidos) o, simplemente, caminando a lo largo de *Fenway Park*.

Es interesante destacar que en las rutas posibles se intercalan con otros monumentos del mundo contemporáneo, espacios de comercio y áreas de refugio de los transeúntes, los “malls” o centros de compras climatizados y vigilados por servicios de seguridad privados. En ellos, además de las tiendas de uso común de los ciudadanos, (muchas de ellas parte de grandes franquicias o cadenas), se pueden encontrar algunas de las sucursales de los restaurantes típicos de Boston en los que degustar las típicas comidas de Nueva Inglaterra (langosta, Boston Beans, o Clam Chowder) y, como no, las plazas de comida rápida en la que un área central de mesas y sillas es utilizados por los clientes, paseantes, trabajadores y turistas que compran en los mostradores de las franquicias de hamburguesas, pizzas, salchichas, helados, comidas japonesas, chinas, sureñas o cajun, Tex-Mex, o galletas y café.

En los márgenes del mapa y de las áreas más resaltadas se localizan los nuevos museos y ofertas culturales más novedosas, excepción hecha de los distritos de teatros y de grandes

22. El mapa tiene dos caras, una que muestra las direcciones de la circulación rodada de las calles, las localizaciones de los hoteles y la silueta de los edificios más emblemáticos, y otra, de mayor interés para nosotros: “Walking Boston & Cambridge”.

23. En el piso 60, a 225 metros (740 pies) de altura, se encuentra el mirador de la torre que ofrece, además de una grandiosa vista de la ciudad, un espectáculo multimedia en el que se ubican en el espacio los acontecimientos de la Revolución Americana que tuvieron lugar en Boston y se bosqueja, por medio de la voz de uno de sus más afamados historiadores (Walter Muir Whitehill) el desarrollo de la ciudad una de las pocas atracciones turísticas en las que se puede percibir los enormes cambios topográficos y físicos que ha sufrido la ciudad a lo largo de su historia.

almacenes supervivientes²⁴: el Museo de los Niños y el turístico Museo y barco del *Boston Tea Party* (una reconstrucción por supuesto) en el Canal de *Fort Point*; en el la zona del antiguo puerto, en el Downtown, el Acuario de Nueva Inglaterra y en la presa que regula la desembocadura del río Charles en la bahía, el Museo de la Ciencia. La ciudad de Cambridge, se encuentra en la orilla opuesta del río Charles. Allí el recorrido puede continuar con la visita guiada por los propios estudiantes, de la universidad de Harvard y sus museos o con un paseo que recorre algunos de los edificios en los que se aloja hoy el M.I.T. (*Massachusetts Institue of Technology*).

El mapa turístico contiene dos espacios “imaginarios”, uno es el ya mencionado lugar del Boston Tea Party (en realidad ese evento ocurrió en una zona de la bahía hace ya largo tiempo convertida en tierra firme) y, sobre todo, el visitadísimo Pub *Bull & Finch* de *Hampshire House* en la calle Beacon que sirvió de inspiración para la serie de Hollywood *Cheers*. De hecho, en el mapa se rotula el lugar inexistente de *Cheers*.

3. ITINERARIOS E IDENTIDADES

Apenas se conectan los dos itinerarios, las dudas asaltan. ¿Seguir la línea roja, o la línea negra del *Black Heritage Trail*, es pasear? ¿Un itinerario es un paseo? Si pasear, como dice el *Diccionario de la Real Academia Española*, es “ir andando por distracción o por ejercicio”, parece evidente que seguir una línea no es, precisamente, ese acto “ocioso” que caracteriza el paseo. Ahora bien, si el paseo, como dice otra acepción de la palabra en el mismo diccionario, es “discurrir acerca de una materia sin hacer pie en ella, o vagamente”, ¿qué tipo de paseo es la línea roja, o la negra?

Cada paseo ocioso, cada recorrido por un motivo dado, traza una línea transitoria en la geografía de la ciudad. Al andar se hace camino, decía Antonio Machado. Las ciudades no son sólo espacios con los que nos relacionamos día a día, son recorridos que construyen el sentido de la misma, como las estelas de las luces de los vehículos que vemos, movidas contra las luces y sombras de los edificios y las calles inmóviles de las fotografías nocturnas de las ciudades. La lógica funcional, las necesidades de supervivencia de sus habitantes, la mismas estructuras y patrón de asentamiento, su plano, no sólo son modeladas por una suerte de condicionantes topográficos y medioambientales, entre otros criterios considerados objetivos sino, sobre todo, por el significado que las personas confieren al mundo que habitan. La zona de Boston.

El *Homo sapiens* [dice Ulf Hannerz] es la criatura que “crea el sentido”. Produce literalmente sentido a través de su experiencia, interpretaciones, contemplación e imaginación, y no puede vivir en el mundo sin él. La importancia de esta [capacidad

24. En la llamada *Combat Zone*, originalmente la parte baja de Washington St. (el distrito de “luz roja” de la ciudad), se encuentra no sólo el mítico lugar de rebajas y grandes ocasiones *Filene's Basement*, sino el gran almacén por antonomasia (ya desaparecido) de Boston, Jordan Marsh, hoy ocupado por una sucursal de una gran cadena de grandes almacenes neoyorquina.

de] dar sentido en la vida humana se refleja en un campo conceptual denso^[25]: ideas, significado, información, sabiduría, comprensión, inteligencia, sensibilidad, aprendizaje, conocimiento, creencia, mito, tradición. (*Cultural Complexity* 3)²⁶

Se trata, en suma, de abordar ese mundo desde un concepto hoy controvertido: cultura. Estudiar la cultura es, por tanto, como indica Hannerz, “estudiar las ideas, experiencias, sentimientos, así como las formas externas que tales interioridades adquieren cuando son hechas públicas, accesibles a los sentidos y [convertirse por ello] en verdaderamente sociales.” (*Cultural Complexity*, 3). En la ciudad, hay formas y espacios físicos dotados de funciones y, sobre todo sentidos múltiples, creados por personas y en los que esas y otras personas a través del tiempo crean nuevos sentidos y se relacionan entre sí con las formas a través de ese complejo entramado que, en expresión de Hannerz, podemos denominar *complejidad cultural*.

La densidad, la elaboración cultural de las ciudades es, sin duda, una forma extrema, muy compleja y múltiple de significados relacionados gracias a un *sistema de flujos* en un espacio dado que debemos abordar de un modo, tan riguroso²⁷ como respetuoso, de las perspectivas de sus habitantes... y transeúntes. Al recorrer las calles, el espacio y el sentido de la ciudad se transforman y, cada paseo, cada recorrido, cobra o puede cobrar un significado especial. En Boston, las líneas rojas y negras, los paseos propuestos por diversas instituciones nos narran recorridos que hacen o hicieron otros, ya sean estas personas, instituciones o incluso ideas, esas líneas son, más que paseos, itinerarios, narrativas ajenas diseñadas con uno o varios objetivos pero que, al recorrerse, adquieren cada día, para cada persona, con cada momento, nuevos significados, valores, sensaciones.

Los itinerarios que he mostrado más arriba muestran identidades específicas, comunes y contradictorias, de una misma ciudad y, de modo engañoso, como veremos más adelante, recrean un pasado que no puede mostrarse más que con escenarios presentes. Aquellos que recorran el *Freedom Trail* no caerán al agua del Muelle de la Ciudad (*Town Dock*)²⁸ cuando se encaminen desde el Faneuil Hall hacia la casa de Paul Revere. Tampoco encontrarán personajes como el que trata de representar la imagen con la que la Fundación del *Freedom Trail* nos introduce en su página WEB. El *Freedom Trail* reconstruye, por mucho que queden restos contruidos de los escenarios en los que se produjo la Revolución Americana, otra visión del mundo, la que hoy tienen de ese proceso histórico aquellos que lo diseñaron y, lo que es más valioso, deja en nosotros todavía algo de paseantes al seguir la línea: el sentido histórico que nosotros le demos y las escenas que vivamos al realizar ese recorrido. De hecho, son los años

25. Aunque el autor menciona el adjetivo ‘crowded’, o ‘numeroso’ he optado en la traducción por un término que conecta estas ideas con Geertz: denso. No obstante lo aplico aquí con un sentido más de cantidad elevada que el que propuso ese autor.

26. Traducción del autor.

27. Hago uso del concepto “sistema de flujos” propuesto por Néstor García Canclini (8), en vez del “espacio de flujos” de Manuel Castells (485) ya que éste no disocia las redes, parcialmente invisibles, que genera ese flujo en el espacio.

28. A este respecto, véase el trabajo de Nancy S. Seasholes. De hecho, éste edificio se construyó anegando una parte de ese muelle. Sin embargo, en los nombres de las calles y plazas hay una pista: *Dock Square* en parte del área donde estuvo el muelle.

que han transcurrido desde la etapa colonial y la Revolución Americana, los sucesos acontecidos tras esos momentos dramáticos, los que subrayan e invisten de nuevos significados a esos viejos edificios supervivientes. Ni todas las paradas de ese recorrido se hacen en los edificios en los que transcurrió la historia, ni siquiera muchos de los que se tienen en pie y fueron el escenario del acontecimiento que narran, son hoy como fueron en el momento de su apoteosis.

Al recorrer el *Freedom Trail*, podemos encontrar, como me ocurrió en las Navidades de 2001 al 2002 un grupo de música, ataviado al estilo andino, interpretando el 'Macarena'. Había nevado y las máquinas de retirar la nieve trabajaban cerca, intensamente, bajo una gran bandera de los Estados Unidos (no recuerdo que ondeara allí antes) ¿asistía a un fenómeno característico de la globalización? ¿Manifestaban los músicos uno de los rasgos más característicos de Boston hoy? No tengo la más mínima duda de que si hubiera estado siguiendo el itinerario propuesto por la línea roja, la narrativa que había de llevarme al pasado de la ciudad, no sólo se habría roto allí, me habría mostrado, en vez de una ventana al pasado, una ventana al Boston presente y, si hubiera decidido ejercer por mi mismo, la capacidad del paseante que se pregunta por lo que ve y siente, hubiera tenido una oportunidad de conocer la ciudad, de convivir con ella y sentirme parte de la misma, una ocasión para conocer Boston más a fondo.

4. LA CIUDAD HOY: UN ESPACIO TRANSITORIO

Durante los últimos años hemos aprendido con una contundencia insoslayable que, más que monumentos, estructuras y funciones, las ciudades son espacios vivos, transitorios. No importa cuanto tiempo permanezcan sus edificios.... un paseo como el *Freedom Trail*, por mucho que nos ofrezca un modo de ver e interpretar Boston nos mostrará involuntariamente aspectos distintos de la misma. Los propios edificios, como el Faneuil Hall cambian su significación aunque permanezcan desarrollando la de mercado y punto de encuentro. Basta observar un poco y no limitarse a captar con nuestras cámaras una silueta del monumento que nos ha llevado hasta allí. Todo escenario nos ofrece múltiples escenas en las que personas, identidades, significados se nos muestran y/o interactúan con nosotros. Como dice Ulf Hannerz, "una ciudad, más que otros habitats humanos, es un lugar de descubrimientos y sorpresas, tanto placenteras como desagradables, un lugar donde es posible que se vean hoy las cosas que uno no vio ayer, y [donde] se encuentra gente que no es como uno" (*Cultural Complexity*, 173). Las ciudades son espacios densos en significados, complejos desde el punto de vista cultural; son, según define Alex Krieger al referirse a Boston, una suerte de palimpsesto (148). Sobre el mismo material, muchas veces en las mismas hojas de ese texto inacabado, la ciudad de Boston muestra, mejor que otras muchas, múltiples capas de significados. Boston es, como dice Néstor García Canclini al referirse a las ciudades en general, "una heterogeneidad multitemporal en la que ocurren procesos de hibridación, conflictos y transacciones interculturales muy densas" (3). Dichos procesos, insinuados gracias al carácter fugaz de una escena determinada y enhebrados a otros por medio de la narrativa que el paseo ofrece al que camina, constituye tanto una herramienta de comprensión como de participación en la ciudad del paseante.

A lo largo de los últimos años estamos asistiendo a una profunda transformación de las ciudades, por una parte la expansión, sin aparentes límites, parecen diluir la ciudad y su estructura centralizada en torno a un centro simbólico y económico (el *downtown* de las ciudades de los Estados Unidos, la plaza mayor de las ciudades hispanas). Las ciudades actuales se integran en tejidos metropolitanos o conurbaciones mucho mayores. Ya en 1961 Jean Gottman hablaba de la gran *Megalopolis* en la que se había convertido el área urbanizada de la costa noreste de los Estados Unidos: una sucesión de ciudades y conurbaciones que construían una megalópolis de más de 800 kms. de longitud y 37 millones de habitantes. Una mirada al actual censo del país nos muestra a esa megalópolis agrupada en torno a cuatro Áreas Metropolitanas Estadísticas Consolidadas (CMSA): Nueva York, Washington, D.C-Baltimore, Philadelphia-Wilmington-Atlantic City, y Boston-Worcester-Lawrence, que superan, según las estimaciones oficiales (U.S. Census Bureau), los 40.000.000 de habitantes. Por otra parte, asociado al acelerado proceso de urbanización o metropolización de grandes áreas del territorio, se observa el desarrollo de núcleos urbanos altamente concentrados que canalizan el flujo mundial de personas, mercancías e ideas, así como se hacen con un control sin precedentes de la toma de decisiones que parece gestionar el mundo contemporáneo. En la zona del caso que nos ocupa, parece que cada una de esas áreas CMSA se vertebra o en torno a grandes ciudades, como Nueva York, Baltimore o Filadelfia, o en torno a núcleos urbanos denominados Área Estadística Metropolitana Primaria (PMSA) en las que se engloban ciudades menores y sus suburbios inmediatos. De este perfil estadístico y geográfico se infiere una cierta decadencia de los centros de las ciudades, así como el desarrollo de urbes que acumulan grandes masas de población y son centros de negocios de importancia mundial. A éstas últimas, conocidas como ciudades globales o mundiales²⁹, les acompañan otras ciudades menores, no centrales en la integración de una economía en proceso de globalización, en los que los rasgos transnacionales constituyen una dimensión de creciente importancia en su existencia y proyección futura.

En ciudades como Boston el perfil demográfico está cambiando aceleradamente gracias a una nueva ola inmigratoria, como nos mostraría un prolongado paseo por distintos barrios de la ciudad, y también la constitución de una serie de grupos, sin un perfil étnico claro, característicos en las ciudades mundiales: ejecutivos y directivos de las grandes empresas transnacionales, trabajadores y residentes procedentes generalmente de países menos desarrollados y que ganan sueldos muy bajos en el ámbito de los servicios relacionados con la gestión de esas grandes empresas, intelectuales y profesionales de la cultura que mantienen el prestigio de la ciudad, y turistas³⁰. Aunque unos mucho más que otros, todos pasean; unos quizás por necesidad, otros por placer, pero todos participan en la configuración de un tipo de ciudad que difícilmente puede, en mi opinión, caracterizarse por las funciones y estructuras que la configuran parcialmente. Boston no tiene gran peso específico en la economía global, sin

29. Aunque una y otras no son definidas del mismo modo, ni por las mismas disciplinas, ambas comparten numerosas características. Sobre las ciudades globales, véase el libro de Saskia Sassen; una breve definición de las ciudades mundiales puede consultarse en Ulf Hannerz ("El papel cultural").

30. Si bien la tipología básica procede del trabajo de Hannerz ("El papel cultural"), he completado esta caracterización a partir de los trabajos de aportaciones como las mencionadas de Saskia Sassen y Manuel Castells.

embargo, sí es un lugar de referencia en la cultura mundial, gracias a sus numerosas, poderosas y prestigiosas universidades y centros de enseñanza superior. La presencia de paseantes y ciudadanos de ese sector intelectual (profesores, artistas, estudiantes) es bien visible en sus calles y construcciones. Boston es, asimismo, en polo de atracción de inmigrantes, que se encaminarán, con la esperanza del ascenso social, hacia ese sector de servicios necesario en una ciudad que todavía aloja importantes instituciones financieras y de seguros, así como una demanda importante de trabajos relacionados con el turismo que se siente atraído por, entre otros, los elementos que ya he mencionado.

Sam Bass Warner, Jr., al tratar de definir el gran Boston de la actualidad dice, “somos muchos” pero,

naturalmente, no somos todos lo mismo. Somos jóvenes y viejos, hombres y mujeres, prósperos y luchando por sobrevivir, blancos, negros, y marrones, residentes recién llegados y largamente asentados aquí. Si seguimos las etiquetas al uso habituales, la mezcla de Boston se diferencia un poco de la media de los Estados Unidos. Somos un poco más caribeños, portorriqueños, y centroamericanos que mexicanos, más irlandeses que francocanadienses, de las Azores o de Cabo Verde que en otros lugares, y llevamos bastante tiempo estando cortos de alemanes y afroamericanos. Somos, y siempre hemos sido, un lugar de asentamiento para nuevos inmigrantes. (xiii)

Aunque la persistencia de las ciudades es un fenómeno que no deja de sorprender a aquel que se lo plantea, no deja de ser igualmente llamativa la capacidad de cambio de las mismas, a pesar de las limitaciones que impone su marco físico y construido. Si Boston perdura y prospera hoy gracias, entre otros, a recursos como el *Freedom Trail* y demás puntos de interés histórico, también se renueva hoy con otros muchos paseos. De hecho, la propia página Web oficial de la ciudad de Boston nos abre la posibilidad de pasear la diversidad de Boston por medio de sus barrios. Aunque orientados por los propios residentes, comerciantes, e instituciones públicas y privadas representadas en cada barrio, la mencionada “oferta” de *Boston – A City of Neighborhoods* sorprende por la articulación de lo nuevo y lo viejo. Aquí no hay líneas que seguir, sólo una oferta de múltiples barrios, presentados en Internet como cada uno de los sitios que componen el *Freedom Trail*. Esas páginas definen brevemente los rasgos más destacados de barrios conocidos por cualquier visitante, como Back Bay o Beacon Hill, así como los más desconocidos como Roxbury (en el que vivió Malcom X), Dorchester, East Boston o Mattapan. Las páginas nos proponen recorrer y disfrutar sus calles principales (renovadas al efecto por la coalición de vecinos, comerciantes, instituciones culturales, y los propios administradores públicos). Como paseantes, clientes y participantes de esas calles principales, el eje tradicional de los viejos pueblos de la Nueva Inglaterra, de los muchos barrios que conforman Boston, participaremos en la vida de la ciudad, no importa lo transitorio de la condición del turista o de quien sirva el café. Algunos barrios nos ofrecen también monumentos históricos, otros el acceso a la diversidad étnica caminando sus calles y degustando distintas gastronomías en sus restaurantes étnicos. Por ejemplo en Jamaica Plain, un barrio de mansiones conocido en el pasado por su conflictividad social, se está desarrollando un espacio de tolerancia y diversidad étnica, social y de orientaciones sociales en el que sus

restaurantes colaboran como reclamo para residentes del resto de la ciudad, tanto como para visitantes. Los muchos “Bóstones” que nos ofrece esta nueva alternativa, promovida desde el ámbito oficial a partir de 1995 por el alcalde Thomas M. Menino, parecen más abiertos y ajustados a la nueva sociedad. ¿Estamos ante un Boston más abierto y dinámico que el que predominó en el pasado? Para aquellos que pasean la ciudad a lo largo de los últimos años ésa parece ser, sin duda, la respuesta³¹.

Para aquellos que conozcan la historia pasada de Boston, una historia que todavía puede verse reflejada al pasear por Boston y sus alrededores, el cambio es destacable. No hace mucho tiempo, aunque todavía prosperen procesos de segregación, bandas urbanas y batallas por el control del “turf”³², la ciudad tenía una estructura social muy rígida y cerrada³³. En Boston, existían algunas familias, unos cuantos “proper bostonians”³⁴, un código de etiqueta muy exclusivo y muchos otros habitantes sin una raíz reconocida en la ciudad, no importa cuánto tiempo residieran en la ciudad. Tampoco importaba que desde mediados del siglo XIX la mayoría de la población fuera católica, ya que cualquiera que perteneciera a esa denominación religiosa no pertenecía a la “sociedad”. Los Kennedy, queridos y respetados por los muchos bostonitas que les siguen votando y uno de los emblemas de la ciudad, no son una de las familias, son americanos, sí, pero irlandeses y católicos. Este universo ideológico parece que se dirige cada día que pasa a convertirse más y más en una reminiscencia del pasado y una curiosa peculiaridad que “da carácter” a la ciudad.

Paseando Boston formamos parte de la ciudad, la ciudad es narrada por nosotros ante nuestros ojos. Al pasear, al construir una narrativa personal y transitoria de la ciudad nos exponemos también a las “rupturas” que nos muestran otras dimensiones de la misma, dan entrada a un flujo con el que, aún siendo bostonitas, no tenemos por qué estar directamente relacionados. Al igual que el *Freedom Trail* muestra una narración en la ciudad, Boston muestra su futuro y nuevos modos de entender el pasado con nuevos recorridos en gestación. Se puede caminar hacia el mar desde el centro político del estado, desde el capitolio en “Beacon Hill” y descubrir cómo en la ciudad fundada prácticamente en una isla (y que debió tanto al agua para su desarrollo), el mar es ahora apenas visible. En el Boston actual casi 1,6 de cada 2 hectáreas (cuatro de cada cinco acres) del centro de la ciudad han sido ganados al mar. Back Bay, ya no es la bahía del río Charles que colaboraba con el mar en dejar aislada a la península cuando las mareas eran particularmente altas, sino un barrio. La mayor parte de los rascacielos de la ciudad descansan sobre territorios ganados al mar, al río o a las llanuras que emergían

31. Del mismo modo parece pensar Sam Bass Warner, Jr., uno de los mayores expertos en la ciudad de Boston y los estudios urbanos de los Estados Unidos.

32. “Turf” es “una combinación espacial de territorios cívicos y privados” (153), dice Grady Clay, y continua, el turf “indica un espacio territorial que es usado u ocupado, tanto principal como exclusivamente, por una grupo identitario y hecho así inaccesible a los otros [grupos].” (156).

33. Como recuerda, por ejemplo, Nat Hentoff en sus memorias, los judíos eran sistemáticamente atacados por los irlandeses en los años cuarenta del siglo pasado.

34. Cleveland Amory retrata este mundo con un texto antológico a medio camino entre la investigación sociológica y el ensayo humorístico, una suerte de paseo por los clichés y rasgos más llamativos de los bostonitas más “proper”.

durante la marea baja. Por mucho que paseemos el *Freedom Trail* apenas podremos acercarnos a una línea de costa que no haya sido hecha y reconstruida de nuevo por los habitantes de la ciudad.

Boston parece, en muchos de sus espacios, una ciudad surgida del pasado y, con todo, es una de las más planificadas y renovadas de los Estados Unidos³⁵. Los paseos o, mejor dicho, itinerarios en construcción, como el *Harborwalk*, nos muestran de qué modo la urbe entiende hoy su relación con una costa abandonada durante muchas décadas y cómo una parte importante de la ciudadanía y los poderes públicos pretenden renovar la ciudad, está enterrando la arteria o autopista central que fragmentaba la ciudad en barrios difícilmente comunicables. Una parte considerable del centro de Boston está actualmente en obras, se trata de la obra de ingeniería civil de mayor envergadura de la historia de los Estados Unidos, el *Central Artery / Tunnel Project*, también conocido como *Big Dig*³⁶, que remodelará radicalmente una buena parte del contorno del centro de Boston y establecerá una nueva relación entre la costa y la ciudad. Para entonces, no importa cuán polémico ha sido o dejado de ser una obra de esas características, Boston gozará de un nuevo recorrido a seguir, que nos hablará de otra ciudad mientras deambulamos por un pasado que, en el día de hoy, no existe todavía, pues Boston también es, como cualquier otra, una ciudad de la imaginación.

35. Véase la obra de Lawrence W. Kennedy.

36. La arteria central de Boston es la prolongación dentro del centro de la ciudad de una de las principales autopistas del estado (Massachusetts Turnpike). En una parte considerable del centro de la ciudad se eleva en varios pisos de vías de automóviles sobre una avenida difícil de atravesar por el tráfico. El objetivo del *Big Dig* es eliminar esa cicatriz que desfigura la ciudad y enterrarla bajo tierra (una gran parte de la misma antiguamente ganada al mar) y crear a cambio una serie de anillos de jardines y vías costeras que renueven la ciudad. Esta solución recuerda a la que, durante el siglo XIX se aplicó desde el Parque Público de Boston hacia el oeste, vía Commonwealth Avenue y Fenway Park. *Big Dig*. Central Artery/Tunnel Project, Boston <<http://www.bigdig.com>>.

BIBLIOGRAFIA

- Amory, Cleveland. *The Proper Bostonians*. New York: E.P. Dutton, 1947.
- Big Dig. Central Artery/Tunnel Project. Boston, Mass., USA. <<http://www.bigdig.com/>>.
- Carroll, James. "Map of Good Hope: Boston in the American Imagination." *Mapping Boston*. Alex Krieger, David Cobb and Amy Turner, Eds. Cambridge, Mass.: A Norman B. Leventhal Book, MIT Press, 1999. 231-235.
- Castells, Manuel. *La ciudad informacional*. Madrid: Alianza, 1995.
- City of Boston Online. <<http://www.cityofboston.gov/>>.
- Clay, Grady. *Close-Up: How to Read the American City*. Chicago: The University of Chicago Press, 1973.
- Fogelson, Robert. *Downtown: Its Rise and Fall, 1880.1950*. New Haven, Ct.: Yale University Press, 2001.
- Freedom Trail Foundation. <<http://www.thefreedomtrail.org/>>.
- García Canclini, Néstor. "Culturas urbanas de fin de siglo: la mirada antropológica." *Revista Internacional de Ciencias Sociales* 153. M. Herzfeld, Ed. *Antropología – Temas y Perspectivas: I más allá de las lindes tradicionales*. Septiembre 1997. <<http://www.unesco.org/issj/rics153/canclinispa.html#ngcart>>.
- Gottmann, Jean. *Megalópolis. The Urbanized Northeastern Seaboard of the United States*. Cambridge, Mass.: M.I.T. Press, 1961.
- Hannerz, Ulf. *Cultural Complexity: Studies in the Social Organization of Meaning*. New York: Columbia University Press, 1992.
- Hannerz, Ulf. "El papel cultural de las ciudades mundiales." *Conexiones transnacionales. Cultura, gente, lugares*. U. Hannerz. Madrid: Cátedra y Universitat de València, 1998. 205-225.
- Hentoff, Nat. *Boston Boy: Growing with Jazz and Other Rebellious Passions*. Philadelphia: Paul Dry Books, 2001.
- Kennedy, Lawrence W. *Planning the City Upon a Hill: Boston since 1630*. Amherst, Mass.: University of Massachusetts Press, 1992.
- Krieger, Alex. "Experiencing Boston: Encounters with the Places on the Maps." *Mapping Boston*. Alex Krieger, David Cobb and Amy Turner, Eds. Cambridge, Mass.: A Norman B. Leventhal Book, MIT Press, 1999. 146-172.
- Sassen, Saskia. *The Global City: New York, London, Tokio*. Princeton, NJ: Princeton University Press, 1991.
- Seasholes, Nancy S. "Gaining Ground: Boston's Topographical Development in Maps". *Mapping Boston*. Alex Krieger, David Cobb and Amy Turner, Eds. Cambridge, Mass.: A Norman B. Leventhal Book, MIT Press, 1999. 118-145.
- U.S. Census Bureau, U.S. Department of Commerce. <<http://www.census.org/>>.
- Warner, Sam Bass, Jr. *Greater Boston: Adapting Regional Traditions to the Present*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press, 2001.
- White, Edmund. *The Flâneur. A Stroll through the Paradoxes of Paris*. New York: Bloomsbury, 2001.